

María Zambrano y Simone Weil: notas para un diálogo

He estado al borde de preguntarte si has leído
a Simone Weil y si la quieres. Yo la amo.

María Zambrano¹

Resumen

El presente artículo se propone indagar los lugares en los que María Zambrano se refiere a Simone Weil o dialoga con ella. Esos lugares (libros, biblioteca personal, correspondencia) permiten reflexionar acerca de los rasgos que comparten ambas pensadoras y, también, subrayar las evidentes consonancias que se manifiestan entre ellas. Atender a sus consonancias no supone en modo alguno negar sus disonancias, asimismo evidentes.

Palabras clave: María Zambrano, Simone Weil, guerra civil, exilio.

Abstract

This article intends to explore the places in which María Zambrano either refers to Simone Weil or sets up a dialogue with her. Those places (books, her personal library, her correspondence) allow to reflect on the traits shared by both thinkers and to emphasize their evident consonances. However, to pay attention to these consonances doesn't at all imply that their non-less evident dissonances should be denied.

Keywords: María Zambrano, Simone Weil, Civil War, Exile.

El propósito de las siguientes páginas² es indagar lugares en los que María Zambrano se refiere a su admirada Simone Weil o bien en los que dialoga con ella. Localizar esos lugares, y atenderlos cuidadosamente, me parece un punto de partida necesario para reflexionar acerca de los rasgos que comparten ambas autoras y, también, subrayar las evidentes consonancias que se manifiestan entre ellas. Su particular religiosidad, su interés por la llamada *sabiduría tradicional*, por la gnosis y la tra-

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2007

Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2007

* Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Cultura, Facultad de Filosofía, rius@ub.edu, Universidad de Barcelona.

¹ Zambrano, M., *Cartas de la Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*, Andreu, A. (ed.) Valencia, Pre-textos / Universidad Politécnica de Valencia, 2002, carta del 15 de noviembre de 1974, p. 128.

² Deseo agradecer la atenta lectura del presente escrito por parte de Ramón Andrés.

dición mística; su temprana formación en la “música conceptual” de Spinoza; su heterodoxia; su compromiso político y su exilio, son únicamente algunos de los senderos que transitaron en actitud y atención semejantes, una actitud, la suya, acaso *excéntrica*, incluso marginal, en la que el saber y el conocer no resultan lo mismo. Atender a sus consonancias no ha de suponer, en modo alguno, acallar las disonancias, asimismo evidentes, que se producen en su proceder filosófico.³

Joan Nogués, en un escrito en el que se proponía perfilar el diálogo filosófico entre María Zambrano y Simone Weil,⁴ recordaba que éste había sido ya objeto de ensayo por parte de Carmen Revilla⁵ y, asimismo, apuntado como posibilidad por Jesús Moreno Sanz en su primera edición del volumen antológico *La razón en la sombra*.⁶ Isabel Escudero imaginaba un diálogo póstumo entre ambas autoras, “dos mujeres raras y singulares”, escribía.⁷

Por lo que a mí respecta, al ordenar las notas que siguen, siento cumplir un antiguo deseo, originado en los primerísimos años noventa y relacionado con la investigación llevada a cabo por el Seminario Filosofía i Gènere de la Universidad de Barcelona sobre estas dos autoras. Para ambas el vínculo entre pensamiento y vida, entre filosofía y biografía, ocupa un lugar principal. Pues bien, en aquel entonces, principios de los noventa, como ya he dicho, cuando las integrantes del Seminario nos reuníamos —sentadas en círculo en torno a una mesa en nuestra antigua Facultad de

Filosofía— para exponer el trabajo de los distintos grupos y reflexionar sobre los mismos emergían siempre sorprendentes imágenes de coincidencia entre las dos pensadoras. El análogo tratamiento de nociones o conceptos como los de la amistad, el amor, la belleza, la política, la piedad, el cuidado, la atención, el dolor, la enfermedad, la mística o la propia historia, entre otros —y no menos su deseo de recuperar elementos que habían quedado en los márgenes del pensamiento occidental—, no dejaba de asombrarnos por su originalidad y el curioso “parecido de familia”. Poner de manifiesto las semejanzas advertidas no las reducía a un pensamiento o una herencia únicos, ni pretendía identificarlas. En todo caso, las sorprendentes correspondencias nos planteaban el interrogante de si “se habrían leído”.

La cuestión de las influencias, las confluencias y las transmisiones es, ciertamente, compleja. La presencia de mecanismos y formas de expresión afines en contextos muy alejados —no sólo físicamente— pide cautela a la hora de establecer filiaciones excesivamente planas. La historia nos muestra a menudo coincidencias en espacios distantes, cuyo advenimiento puede haberse producido de manera totalmente independiente. En este sentido, escribía Jean Grenier:

“En los alrededores del siglo V antes de J.C. viven Sócrates, Confucio, Buda. Son reformadores morales (no metafísicos) que nada deben el uno al otro y cuyas doctrinas presentan puntos comunes. Grandes movimientos de pensamiento han nacido al

³ Por indicar sólo una, su diferente aprecio por la civilización romana. Denostada por Weil, respetada por Zambrano.

⁴ Nogués Gálvez, J., “María Zambrano y Simone Weil: un modo diferente de pensar la tradición filosófica” en Revilla, C. (ed.), *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 91-98.

⁵ Revilla, C. (ed.), “Secuencias de un viaje en el tiempo” en *Enrahonar*, nº 26, Bellaterra (Barcelona), 1996, pp. 109-127.

⁶ Moreno Sanz, J., “Introducción”, Zambrano, M., *La razón en la sombra*, Madrid, Siruela, 1993. “Un caso muy singular es el de Simone Weil”, escribía Moreno, en la p. XXXII de su introducción, al referirse a los “concomitantes” de Zambrano.

⁷ Escudero, I., “Despersonalización de la flor. Diálogo entre las ánimas de María Zambrano y Simone Weil” en *Archipiélago*, nº 59, Barcelona, 2003, pp. 89-93. Francisco José Martín trató de mostrar la confluencia de las dos pensadoras en “Amor y filosofía. Las voces olvidadas de *El Banquete* (Simone Weil y María Zambrano)” en *Concordia. Revista Internacional de Filosofía*, nº 28, Aquisgrán, 1995, pp. 63-72. Annarosa Buttarelli cree haber encontrado en ambas filósofas una respuesta semejante al “cómo” se experimenta la trascendencia. Buttarelli, A., “Un tema filosofico tradizionale e due strane filosofe: Simone Weil, María Zambrano e la trascendenza”, *Una filosofa innamorata. María Zambrano e i suoi insegnamenti*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 146-169.

mismo tiempo sin que hubiese entre ellos parentesco histórico. De ahí que el estudio de las filiaciones deba dejar paso al de las analogías.⁸

José Ángel Valente, refiriéndose a un trabajo realizado por Rudolf Otto sobre la mística de Oriente y la mística de Occidente, observaba “la existencia de estructuras homogéneas en el fenómeno místico, cualesquiera que sean su latitud y tiempo. Ciertas experiencias extremas tienden a formas análogas de lenguaje (o de suspensión del lenguaje) y a formas análogas de simbolización. Esa homogeneidad no excluye la diferenciación”.⁹

Deseo recordar también la respuesta que, según se dice, dio Faulkner cuando fue preguntado por su deuda con James Joyce. Tras un breve silencio, contestó: “A veces pienso que hay una especie de polen de ideas flotando en el aire, que fertiliza de modo similar a mentes de diferentes lugares, mentes que no tienen ningún contacto entre sí”.¹⁰

Aquel interrogante, planteado en el Seminario, me impulsó a buscar la respuesta, centrándome primordialmente en María Zambrano, la autora a la que había hecho objeto de mi estudio. Y la respuesta llegó pronto, aunque parcialmente. En *El sueño creador* Zambrano mencionaba y citaba brevemente a la filósofa francesa. En aquella obra, y después de afirmar que vivir humanamente no es un simple deslizarse en la vida y por ella, sino que “vivir humanamente es una acción”, Zambrano se preguntaba: “De qué clase de ser es éste propio del hombre que siente su ser [...] en raros momentos y que frente a él puede decirse sí o no, tomándolo a su cargo”, y exclamaba: “¡Qué clase de ser es éste

que para ser en la vida ha de despertar siempre, aunque sea para luego sumergirse en el sueño inicial nuevamente!”. Y luego, tras la pregunta exclamativa, citaba a Weil: “«La vie est impossible», ha dicho Simone Weil, añadiendo: «C’est le malheur qui le sait»”.

No analizaré ahora la primera enunciación, la cual, por cierto, se convertirá más adelante, como leeremos, en: “Vivre c’est impossible”; tampoco me detendré en reflexionar sobre quién sabe de esa *imposibilidad* (le *malheur*, la desgracia, la desventura), dado que lo que me guía aquí es destacar la que, según creo, es la única referencia a Weil que aparece en los libros de Zambrano.¹¹ Destacarla, y a su vez advertir que, apenas expresada, la aseveración weiliana sobre la imposibilidad de la vida queda encajada en las siguientes líneas zambranianas: “Mas en verdad, ser es imposible; ser como criatura sin más. Lo que quiere decir como criatura nacida de una sola vez y pasivamente. Que despertar es seguir naciendo de nuevo, recrearse”.¹² A partir de esta afirmación, introduce y desarrolla la idea –recurrente, por lo demás, en su obra– según la cual se podría “definir al hombre como el ser que padece su propia trascendencia”, el ser que sólo comienza a vivir por entero cuando acepta íntegramente su propio ser. La mención explícita a Weil era mínima, si bien significativa; en particular, teniendo en cuenta la poca proclividad a citar de María Zambrano. De momento, y al menos, ya pude saber que la pensadora tenía conocimiento de Weil.

La referencia de Zambrano no era tan sólo significativa sino también clarificadora, sobre todo si consideramos que en aquellos

⁸ Grenier, J., *Écrits sur le quietisme*, Quimper, Caligrammes, 1984; citado por Valente, J.A., *Variaciones sobre el pájaro y la red* precedido de *La piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets, 2000, p. 166.

⁹ Valente, J.A., *Variaciones sobre el pájaro y la red*, cit. p. 166.

¹⁰ Julia Escobar comenta la respuesta de Faulkner en los siguientes términos: “A este polen son, en particular, alérgicos los profesores universitarios, atenazados por el terror académico, y dedicados de manera obsesiva a rastrear influencias donde no hay más que fecundo aprendizaje o genial coincidencia”, Escobar, J., “Literatura pura y dura”, *La Revista. Libertad Digital*, 23/04/2007. <http://revista.libertaddigital.com/articulo.php/1275322719>

¹¹ Me refiero en concreto a los libros publicados en vida de María Zambrano.

¹² Zambrano, M., *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, pp. 51-53 (una primera edición de esta obra, sin algunos de los artículos que aparecen en la de 1986, vio la luz en Xalapa, México, Universidad Veracruzana, 1965).

años, a principios de los noventa, algunas rigurosas introducciones hechas a las traducciones de Weil al castellano seguían remitiendo el diálogo “mantenido” entre las dos pensadoras a “un mismo lenguaje e igual comprensión sobre idénticas cuestiones”. Y, sin embargo, se tenía como cierto que ninguna de ellas había conocido la filosofía de la otra.¹³ Y sí, sí se habían conocido, aunque, aún hoy todavía no sabemos cuánto. Sobre el cuándo existe un acuerdo generalizado, sin bien difuso; sobre el dónde, como veremos, se barajan distintos lugares. Tenemos noticia de un encuentro entre ambas, relatado por distintos autores, que leeremos también en palabras zambranianas.

Las dos mujeres tuvieron mutuo conocimiento en los días de la guerra civil. Varias fuentes –orales¹⁴ y escritas– a las que fui accediendo coincidían en lo esencial, cosa que inducía a pensar en un origen común. Así, por ejemplo, Jesús Moreno en la cronología que incluía en su primera edición (1993) de la *La razón en la sombra*, y que habría de convertirse en un referente, señala: “[1937] En Valencia [Zambrano] conoce también a la filósofa francesa Simone Weil vestida de miliciana”.¹⁵ Diez años más tarde, Moreno preparó una segunda edición de la antología, en la que advertía haber rehecho prácticamente la Cronología. Allí se lee: “[1937] Vive [Zambrano] en la valenciana plaza de Castelar y frecuente el café Ideal. Participa en el II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura, del 4 al 17 de julio,¹⁶ colaborando en la

ponencia colectiva de los miembros de *Hora de España*. Conoce a Octavio Paz y Elena Garro y a los cubanos J. Marinello, Guillén y A. Carpentier. La impresionan César Vallejo –al que ya conocía de Madrid– y la gran pensadora francesa a la que admirará toda su vida, Simone Weil, vestida entonces de miliciana”.¹⁷ Estos datos son señalados con pocas variaciones en las cronologías recientes de María Zambrano,¹⁸ deudoras, en su mayoría, del fundamental trabajo de Jesús Moreno.

Fue, sin embargo, en un artículo debido a José Ángel Valente donde encontré la forma más afín a la evocación que de aquel encuentro hizo la propia Zambrano, y que transcribiré más adelante. El artículo de Valente había visto la luz en la revista *Insula* en 1966, pero yo no “llegué” a él hasta mucho después; lo hallé bajo la forma de una reedición que consistía en una compilación de escritos. “No hay que buscar”, decía Zambrano en su emblemático *Claros del bosque*. Pero confesaré que en aquella compilación sí había ido a buscar algo. Buscaba a alguien, José Ángel Valente, que durante muchos años fue uno de los principales valedores de la pensadora en su exilio de La Pièce, una modesta casa de campo en el Jura francés, cerca de la frontera suiza. Hasta allí había llegado Zambrano en septiembre de 1964, procedente de Roma y acompañada de su hermana Araceli. Leamos el relato de Valente:

“En España, en el Madrid asediado de la guerra civil, María Zambrano encontró a Simone Weil. No podría decir en qué lugar, pues me es más

¹³ Ortega, C., “Introducción”, Weil, S., *La gravedad y la gracia*, Madrid, Trotta, 1994, p. 35.

¹⁴ Procedentes de personas vinculadas familiarmente a Zambrano, como Rafael Tomero Alarcón y al entorno de la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga, como Juan Fernando Ortega Muñoz y Joaquín Lobato, entre otros.

¹⁵ Zambrano, M., *La razón en la sombra*, ed. 1993, p. 612.

¹⁶ En el Congreso –que celebró también sesiones en Madrid (días 5, 6, 7 y 8), Barcelona (día 11) y que se clausuró en París (días 16 y 17 de julio de 1937)– intervinieron más de un centenar de escritores antifascistas de todo el mundo. Véase Aznar Soler, M. y Schneider, L.-M. (eds.), *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura: Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1987, 3 vols.

¹⁷ Moreno Sanz, J., “Cronología y genealogía filosófico-espiritual”, Zambrano, M., *La razón en la sombra. Antología crítica*, Madrid, Siruela, 2003, p. 685.

¹⁸ Me remito, por ejemplo, a dos cronologías muy consultadas: la del Centro Virtual Cervantes, 22/04/2007, http://cvc.cervantes.es/ACTCULT/zambrano/cronologia/1904_1939.htm, y la del Repertorio Ibero e Iberoamericano de Ensayistas y Filósofos, 22/04/2007, <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano>.

fiel la memoria a la sustancia que al detalle de lo que he oído contar. Ambas mujeres estaban frente a frente. Alguien acudió con una concisa, soberanamente expresiva, fórmula de presentación. «La discípula de Ortega», dijo, refiriéndose a una. «La discípula de Alain», señalando a la otra. Qué lejos en las dos –María Zambrano y Simone Weil– estaba ya entonces, estuvo después, la relación de discipulado de todo lo que no fuese caminar hacia su propia verdad [...]. Desde la inicial matriz del discipulado, María Zambrano, ha hecho, aunque sin perder memoria de aquélla, mucho camino o muchos caminos diferentes a los del maestro».¹⁹

Zambrano y Weil se encontraron en “Madrid”, escribe Valente. ¿Se lo contó Zambrano? Tal vez. Leemos que la ciudad estaba en guerra, sin tener más noticias espacio-temporales. Poco le importan a su narrador. Lo que realmente le importa es percibir “ya entonces” la distancia de la tenaza discipular. Percibirlo y transmitirlo. Discípulas reconocidas, sí, de Ortega la una, de Alain la otra, pero no exclusivamente. Los “muchos” caminos las llevarían a transitar senderos no previstos y, en muchos casos, paralelos. Ello sin perder memoria del camino recibido, de la “inicial matriz del discipulado”, indica Valente refiriéndose a Zambrano. Hubiera podido escribir en términos muy parecidos acerca de Simone Weil.

Hemos leído que se encontraron, ¿pero cuándo? La biografía canónica de Simone Weil, debida a Simone Pétrement, su amiga, condiscípula y confidente en muchos momentos, podría servir de ayuda.²⁰ Recurriendo a ella y siguiendo el itinerario weiliano a partir de julio de 1936, sabemos que la joven filósofa acudió muy pronto a España para luchar al lado de los republicanos. Weil quería, como siempre, habitar el mundo y estar en primera persona en el corazón de los aconteci-

mientos. Poco después de estallar la contienda cruzó la frontera de Port-Bou, el 8 de agosto, y se dirigió a Barcelona. Una vez allí se ofreció al secretario general del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) para infiltrarse en las filas franquistas con el objetivo de averiguar qué había sido del anterior secretario general del partido, Joaquín Maurín, desaparecido poco después de la rebelión fascista. La propuesta fue rechazada. Entre agosto y septiembre del mismo año Weil formó parte de la Columna Durruti que combatía en el frente de Aragón. No la alcanzaron las bombas, pero un día tuvo un “accidente”, por así decirlo, doméstico: hundió su pierna en una sartén de aceite hirviendo y tuvo que ser evacuada. Fue hospitalizada en Sitges. A pesar de su negativa inicial a abandonar España, consintió finalmente a las presiones de sus padres, que se habían desplazado para recogerla. Así, el 25 de septiembre de aquel mismo año 1936 regresó con su familia a Francia. Durante mucho tiempo Simone siguió con la idea de regresar al lugar del conflicto. Cabe decir algo al respecto, que no es precisamente anecdótico: sus padres la habían llevado a un cirujano, que desaconsejó, por razones médicas, ese retorno a España. Es plausible que aquel consejo no hubiera sido suficiente. Lo que la hizo cambiar de opinión, según explica en su carta a Georges Bernanos (¿1938?), fue observar en qué se había convertido la guerra española:

*“Dejé España a mi pesar y con la intención de regresar; más tarde, voluntariamente no he hecho nada. No sentía ya ninguna necesidad interior de participar en una guerra que no era ya, como me había parecido al principio, una guerra de campesinos hambrientos contra propietarios terratenientes y un clero cómplice de los propietarios, sino una guerra entre Rusia, Alemania e Italia”.*²¹

¹⁹ Valente, J.A., “El sueño creador”, *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets, 2002, pp. 193-200; 195-196. Artículo publicado originalmente, bajo el título: “María Zambrano y *El sueño creador*” en *Insula*, nº 238, Madrid, septiembre de 1966, pp. 2 y 10.

²⁰ Pétrement, S., *Vida de Simone Weil*, trad. de F. Díez del Corral, Madrid, Trotta, 1997. Véanse en particular los capítulos 11, “La guerra de España. Consecuencias del Frente Popular. Primer viaje a Italia (1936-1937)”, pp. 409-455, y 12, “Saint-Quentin. Solesmes. Segundo viaje a Italia (1937-1938)”, pp. 457-490.

²¹ Weil, S., “Carta a Georges Bernanos”, *Escritos históricos y políticos*, trad. de A. López y M. Tabuyo, Madrid, Trotta, 2007, p. 523.

Señalo estos datos relativos a la estancia de Weil en España con el propósito de acotar el marco temporal en el que pudiera haber conocido a María Zambrano. El seguimiento atento de la minuciosa biografía de Simone Pétrement, que se apoya en numerosos escritos weilianos (entre los cuales, notas y cartas fechadas, enviadas por Simone a sus padres y amigos), así como en la noticia de su participación en reuniones, asambleas, congresos y viajes, de precisa datación, sólo permite asegurar como tiempo de permanencia de la filósofa francesa en suelo español, durante la contienda, el período indicado, esto es, desde principios de agosto hasta finales de septiembre de 1936.²² Dejemos, de momento, este sucinto acercamiento histórico-temporal weiliano y pasemos a María Zambrano.

Esta última se encontraba en Madrid el 18 de julio de 1936, cuando se produjo el Alzamiento Nacional. Sobre el vértigo de aquellos días de julio, escribía:

*“Con la velocidad que los momentos requerían, todo hubo de improvisarse. El manifiesto que pensábamos dar como acta de nacimiento y declaración de nuestro espíritu hubo de juntarse con el que las nuevas y trágicas circunstancias demandaban. Y éste fue el primer acto con el que la «Alianza» entró en vida, ya plenamente dentro de la lucha activa contra el fascismo”.*²³

María Zambrano se sumó al Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura (AIDC), en cuya redacción participó. Aquella Alianza “supo agrupar a los núcleos más valiosos de la intelectualidad española, muy especialmente a los jóvenes, poetas, artistas, ensayistas e investigadores, para ponerlos al servicio de su pueblo.”²⁴ El 14 de septiembre de 1936, la filósofa contrajo matrimonio con un compañero de Facultad,

el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, recién designado secretario de la embajada de la República española en Chile. Partieron hacia ese país a principios de octubre. En Chile, Zambrano trabajó intensamente por la causa republicana, pero la angustia de sentirse lejos la impulsó a regresar. Llegó junto a su esposo el 19 de junio de 1937, en los momentos en que comenzaba la salida masiva de tantos intelectuales republicanos. Cuando un periodista le preguntó por qué regresaba si la guerra ya estaba perdida, respondió: “Pues precisamente por eso”. Su marido se incorporó al ejército republicano y ella se instaló en Valencia, donde se integró en el grupo de *Hora de España*. Nombrada consejera nacional de la infancia evacuada y consejera de propaganda, colaboró en la reapertura de la Casa de la Cultura y en julio participó en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la República (véase más arriba). A comienzos de 1938 se trasladó a Barcelona, donde impartió un curso de Filosofía en la Universidad. Allí murió su padre el día 29 de octubre. En la ciudad condal aparecieron algunos de sus principales artículos sobre la guerra, y desde allí medió entre sectores enfrentados de intelectuales y políticos españoles. El 25 de enero de 1939, el mismo día que capitulaba la ciudad, Zambrano salía de Barcelona acompañada de su madre, su hermana y sus primos José y Rafael Tomero. Daba el paso hacia el exilio, “entraba” en un confín interior, su patria, como repitió en numerosas ocasiones.

Así, con los datos que acabo de recordar, e inspirándome en las palabras de Valente arriba citadas, propongo que nos dirijamos a las siguientes líneas zambranianas atendiendo más a la “sustancia que al detalle”. Se trata de un fragmento de una carta que Zambrano dirigió en otoño de 1974 a Agustín Andreu, el joven teólogo (nacido en 1929) a quien la pensadora había conocido en Roma en 1955.

²² Tampoco la biografía de Gabriella Fiori permite dar otras fechas de la estancia de Weil en España durante la guerra civil. Fiori, F., *Simone Weil: biografía di un pensiero*, Milán, Garzanti, 1981.

²³ Zambrano, M., “La alianza de intelectuales antifascistas”, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 148-151; 149.

²⁴ *Ibidem*, p. 151.

“He estado al borde de preguntarte si has leído a Simone Weil y si la quieres. Yo la amo y Araceli estaba más cerca de ella que yo. Murieron por negarse a tomar alimentos, y medicamentos –en especial Ara–, lo que está escrito en el certificado médico de Simone, en el de Ara no. Pero ya de antes. Si tienes sus libros y no los has leído, lee al menos «Prologue» –segundo Cahier–. Durante media hora estuvimos sentadas en un diván las dos en Madrid. Venía ella del Frente de Aragón. Si había de ser ella. María Teresa [la mujer de Alberti] nos presentó diciendo: La discípula de Alain, la discípula de Ortega. Tenía el pelo muy negro y crespo, como de alambre, morena de serlo y estar quemada desde adentro. Éramos tímidas. No nos dijimos apenas nada. Ella era, <sí>, un poco más baja que yo; 1,59 he leído era su talla, la mía un centímetro más y llevaba yo todavía tacones no muy altos. Era muy delgada, como lo había sido yo, y no lo era ya en ese grado. Pero era Ara quien se le emparejaba. Las dos eran de las que dan el salto, como Safo”.²⁵

Éste es el relato del encuentro, narrado en primera persona por una de sus protagonistas. No voy a detenerme aquí en ciertos aspectos que me parecen importantes como por ejemplo, el vínculo que la autora establece entre Araceli –“la hermana única”– y Simone Weil, teniendo en cuenta el papel que Ara tuvo en la vida y la obra de María Zambrano. Lo que deseo resaltar verdaderamente son las primeras palabras, las mismas con las que he encabezado, a modo de lema, este escrito. Treinta y siete o treinta ocho años después de aquel encuentro, Zambrano podía pronunciar ese “yo la amo” referido a la filósofa “tímida” a quien, según escribe, conoció en Madrid; y a la que, sin duda, leyó.

Desde el ángulo de María Zambrano, aquel interrogante antiguo que me espoleó se ha podido contestar, bien que progresivamente, de modo afirmativo. No sólo fue posible con-

firmar muy pronto que Zambrano conoció la obra de Simone Weil, sino que distintos lugares zambranianos dejan intuir las interpelaciones hechas y “recibidas” y, sobre todo, el diálogo establecido por la filósofa andaluza y mantenido a lo largo del tiempo. En este sentido, contamos con “materiales-tesoro” como lo son su correspondencia,²⁶ sus notas, su biblioteca. Comencemos por esta última y veamos cuáles son los libros de Weil y sobre Weil que se conservan en la Fundación María Zambrano.

Zambrano disponía de los siguientes títulos de Simone Weil,²⁷ libros que subrayó y a veces anotó: *Pensées sans ordre concernant l'amour de Dieu*; *La source grecque*; *Intuitions préchrétiennes*, y *Venezia salva*, una traducción al italiano de *Venise sauvée* realizada por Cristina Campo, quien se la regaló y dedicó en 1963. También subrayó y anotó *Simone Weil* de François Heidsieck²⁸ y *Simone Weil telle que nous l'avons connue*, de J.-M. Perrin y G. Thibon.²⁹ La lectura de las notas testimonian una clara aspiración de diálogo con Weil. En algunas ocasiones, sólo un nombre, o un concepto, remiten a una concepción compartida. En otras, parece interrogar a Weil, como si pusiera en duda o quisiera modificar algo de lo escrito. Sus insistentes subrayados sirven como llamada de atención para acercarnos a qué cuestiones pudieron interesarle en particular. Se trata, pues, de pequeños fragmentos de su pensamiento, los cuales, unidos a otras señales dejadas en su intenso intercambio epistolar ofrecen consistencia a su vínculo con la joven filósofa francesa.

Pasando al terreno referido a la correspondencia, es interesante observar que, a diferencia de lo que sucede en los libros de Zambrano, el nombre de Simone Weil aparece allí con frecuencia: como guía, punto de reflexión

²⁵ Zambrano, M., *Cartas de la Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*, cit., carta del 15 de noviembre de 1974, p. 128.

²⁶ Para el conocimiento progresivo de la importancia de Simone Weil en Zambrano, obsérvense las fechas de edición de la correspondencia en que me he apoyado. Una parte significativa de la correspondencia (conservada parcialmente en la Fundación María Zambrano) permanece inédita.

²⁷ Conviene tener presente los distintos traslados de la biblioteca a lo largo del exilio zambranio y, como consecuencia de ello, las posibles pérdidas sufridas.

²⁸ Heidsieck, F., *Simone Weil. Présentation, choix de textes, biographie et bibliographie*, París, Seghers, 1967.

²⁹ Perrin, J.-M. y Thibon, G., *Simone Weil telle que nous l'avons connue*, París, Fayard, 1967.

o de referencia y, a veces, de discrepancia. Así, cuando María Zambrano se dirigía a su amiga, la poeta venezolana Reyna Rivas, para contarle su anhelo de escribir sólo “lo que tenía que escribir” y mantenerlo en silencio hasta un tiempo futuro, y no para ganar “unos cientos de miles [de liras] que desaparecen tragados por un agujero oscuro, como nuestras energías”,³⁰ se remitía a Kafka y a Simone Weil:

“¿No habría que renunciar a todo para ser y quizás para tenerlo todo? Yo me estaría en silencio, sin publicar nada años y años, sin que me importara nada más que escribir lo que tengo que escribir. Y aún, dejarlo ahí, en manos de alguien que saliera cuando yo no estuviese.

*Así hizo Kafka, Simone Weil y otros y ya ves su obra no sólo es, sino que es devorada por muchas gentes”.*³¹

O cuando, sorprendida, escribía a Reyna para contarle lo que Elémire Zolla –“uno de esos amigos con que el cielo [la había] favorecido”– encontraba en *El sueño creador*, Weil era el referente:

*“Y te diré una cosa paradójica: mientras yo me repetía la frase de Simone Weil y que viene a mi mente tan a menudo: «Vivre c'est impossible», el otro día recibimos carta de Elemire Zolla (sic) que me dice que en *El sueño creador* en cada página abro una vida posible lo que es de reír o de llorar o de las dos cosas al tiempo”.*³²

También en escritos de los que fue destinataria percibimos el lugar central de Weil en algunas de sus relaciones. En junio de 1983, el poeta panameño Edison Simons le escribía expresamente desde Saint-Marcel

d’Ardèche para contarle las grandes caminatas “por estos lugares que antaño imantaban a Simone Weil” y para darle noticias de su encuentro con Gustave Thibon, “quien la descubrió [a Weil] y publicó por primera vez”.³³ Tras conversar con Thibon sobre América Latina, Tucídides y Alcibíades, relata Simons:

“De ahí se pasó suavemente a Simone Weil, motivo de mi visita. Me habló de su amistad con él [...], de las clases de griego que ella le daba cuando lo inició al estudio de Platón. Es un hombre que tiene el don de la palabra y sobre S.W. se pronunció de modo memorable: «Elle avait le privilège redoutable d'être toujours du côté des vaincus». Me repitió lo que yo ya sabía: que su generosidad absoluta la obligaba a ser tan exigente e intransigente con los demás como lo era consigo misma

*[...] Ayer mi amiga Annick Saladin me llevó a St. Julien de Peyrolas donde S.W. trabajó un mes en la vendimia. Nos recibió el viejo Monsieur Rieu, quien nos condujo hasta el banco donde los domingos se sentaba ella fumando sin cesar en pura contemplación. Terminamos el paseo visitando la aldea próxima, Arguèze, coronada por una torre medieval, a pico sobre el río, sitio también de ella”.*³⁴

Ella –pronombre singularmente subrayado por Simons– tuvo un papel clave en otra amistad “esencial” de María Zambrano, Cristina Campo (pseudónimo de Vittoria Guerrini). María y Vittoria transitaron durante años por vías paralelas en las que a menudo dialogaron con Simone Weil. Un fragmento de la carta que la amiga italiana dirigió a María en agosto de 1965, concluirá, de momento, mi recorrido; como así veremos, se habla de un proyecto de traducción de Simone Weil por parte de Zambrano.³⁵ Era el día de la Asunción, cuando Cristina escribía:

³⁰ Zambrano, M. y Rivas, R., *Epistolario (1960-1989)*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2004, p. 87; carta del 16 de octubre de 1963.

³¹ *Ibidem*, p. 88.

³² *Ibidem*, p. 244. Carta reproducida entre un escrito del 5 de mayo de 1974 y otro del 7 de agosto de 1974 con la indicación en nota a pie de página: “Carta sin fecha. Va aquí por el contexto”.

³³ Zambrano, M. y Simons, E., *Correspondencia*, Alcalá de Henares (Madrid), Fugaz, 1995, p. 184; nota sin fechar, indudablemente de junio de 1983 por su contenido.

³⁴ *Ibidem*, pp. 185-186; carta del 22 de junio de 1983.

³⁵ César Rodríguez Chicharro, director de la Editorial Universidad Veracruzana de México, escribió a María Zambrano el 26 de agosto de 1965, anunciándole que iba a ponerse en contacto con Selma Weil (la madre de Simone) y, al referir las posibilidades de traducción de textos weilianos, tomaba en consideración el criterio de Cristina Campo. Véase la referencia en Pertile, M., “«Cara, il viaggio è incominciato». Lettere di Cristina Campo a María Zambrano”, en *Humanitas*, LVIII/3, Brescia, 2003, pp. 434-474; 464.

*“Gracias por anunciarme la salida de tu libro –de tus libros– y tu proyecto de traducir a Simone. Éstas son algunas de las pocas noticias capaces de alegrarme, en este tiempo tenebroso. La dirección de Madame SELMA Weil es: 3, rue Auguste Comte, Paris VI. Quisiera anunciarle yo misma tu carta, pero no puedo asegurarte que tenga la fuerza suficiente para ello. No importa. Desearía indicarte un pequeño libro de Simone que salió hace dos años: Pensées [sans ordre] concernant l’Amour de Dieu, una especie de Imitatio Christi moderna, tal vez su mejor libro. O bien sus escritos sobre Grecia. Podrías hacer una selección de los dos libros: La source grecque y las Intuitions “préchrétiennes” (sin descuidar en modo alguno L’Iliade [ou le] poème de la force e Dieu dans Platon). Nada de todo esto, según creo, ha sido traducido al español. En fin, sólo tú sabrás lo que, en Simone, es tuyo”.*³⁶

Se desconoce qué fue de este proyecto.³⁷ Sabemos, sin embargo, que, contra lo que Cristina Campo creía, la mayoría de textos indicados en su carta estaban ya traducidos. Desde 1953, María Elena Valentié estaba vertiendo al español muchas de las obras de Weil para la Editorial Sudamericana de Buenos Aires. De todos modos, acogéndome de nuevo al recurso de Valente, me acercaré a lo que se ha erigido, para mí, en “la sustancia” del fragmento. Antes decía que, “de momento”, concluía aquí mi recorrido.

Y lo siento así, *de momento*. Porque me ha parecido intuir dicha sustancia, que todavía no he podido descifrar. Desde que leí por primera vez la última frase citada, ésta ha venido con insistencia a mi mente y me ha recordado la pregunta sobre el grado de conocimiento dado entre Zambrano y Weil, sobre la incertidumbre de ese “cuánto”. Los documentos que he localizado, todo lo que he estudiado, no me permiten contestar. Sin embargo, la frase de Cristina Campo vuelve una y otra vez: *Infine, tu sola saprai quel che, in Simone, è tuo. Infine, tu sola saprai quel che, in Simone, è tuo. Infine...*

Al final, he optado por orientarme hacia otro lugar, tomar una dirección que desplaza la exigencia de respuesta aquí y ahora. He *dispuesto* algunos documentos; tal vez otros que seguirán serán capaces de responder a ese “cuánto”. Cabrá indagar, habrá que esperar. Y para conciliar esa actividad y esa pasividad me ha parecido útil recordar las palabras de Simone Weil cuando escribe:

*“El trabajo de un agricultor no consiste en ir a buscar la energía solar, ni siquiera en captarla, sino en disponerlo todo de modo que las plantas capaces de asimilarla y de transmitírnosla a nosotros la reciban en las mejores condiciones posibles”.*³⁸



MARTA NEGRE: *Luces en el bosque II. 2007*

³⁶ Carta de Cristina Campo del 15 de agosto de 1965, en Pertile, M., *Ibidem*.

³⁷ Si no estoy equivocada, de los títulos indicados, sólo faltaba por traducir *Intuitions préchrétiennes*.

³⁸ Weil, S., *Pensamientos desordenados*, Madrid, Trotta, 1995, p. 18.